

EL SIGNIFICADO DE LA POBREZA

El padre de una familia económicamente acomodada, queriendo que su hijo conociera el significado de la pobreza, le llevó a pasar unos días al campo con una familia humilde. Una vez concluido ese periodo, y mientras regresaban en su coche a la ciudad, el padre le preguntó:

- ¿Qué te ha parecido la experiencia, hijo?
- Muy buena, papá. He aprendido lo que significa ser pobre -contestó el hijo, dirigiendo su mirada hacia el horizonte.
- ¿Qué es lo que has aprendido? -insistió el padre.

El hijo comentó con el padre sus observaciones, y la valoración que había hecho de sus diferentes formas de vivir:

- Me he dado cuenta de que nosotros tenemos un perro y ellos tienen cuatro.
- Nuestro jardín llega hasta la valla y el de ellos abarca hasta el horizonte.
- Nosotros tenemos una piscina con agua que vamos depurando, y que llega tan sólo hasta la mitad del jardín, mientras ellos disfrutaban de un río de agua cristalina que parece no tener fin, donde viven peces y plantas.
- Mientras nosotros usamos farolas para alumbrar nuestro jardín, ellos lo alumbran con las estrellas y la luna.
- Nosotros compramos la comida, mientras ellos siembran y cosechan la suya.
- Oímos en nuestros equipos de sonido música grabada mientras ellos escuchan en directo toda una sinfonía de gorriones, canarios, grillos...
- Nosotros usamos la cocina eléctrica, el gas y el microondas, mientras ellos saborean los alimentos cocinados en su fogón de leña.
- Nos protegemos viviendo rodeados por un muro e instalando alarmas y cámaras de seguridad, mientras ellos dejan sus puertas abiertas, y viven acompañados y protegidos por la amistad de sus vecinos.
- Nosotros vivimos conectados al móvil, al ordenador, a Internet, al correo electrónico, al televisor, pero a ellos les he visto conectados a la vida, al cielo, al sol, a la naturaleza, al bosque, al agua, a los animales, a su cosecha, a su familia, a sus amigos...
- Ocupados en ganar más y en tener más tal vez nos olvidamos de muchas cosas esenciales que no tienen precio. He aprendido que, de algún modo, nosotros también somos pobres, que podemos enriquecer nuestro espíritu, y aprender a valorar la riqueza que la naturaleza nos ofrece.